



SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO III.—NÚMERO 124

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:
GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 25 de Julio de 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »

ANUNCIOS ECONÓMICOS

EDUCACIÓN DE LA MUJER

No es necesario retroceder á lejanos tiempos ni engolfarnos por los intrincados senderos de la Historia para hacer un estudio comparativo de la mujer de antes y de la de ahora.

Basta á nuestro objeto levantar un poco la vista y fijarla en nuestras madres, y bajarla enseguida para detenerla en tantas jovencitas que lucen hoy día, y del paralelo no cabe duda que saldrán gananciosas aquellas.

Y la razón es obvia.

Nuestras madres han recibido una educación de mujeres caseras y hacendosas.

Nuestras contemporáneas reciben una educación de muñecas frívolas y superficiales.

Antaño se sentía y se pensaba; había en la mujer corazón y cabeza.

Ogáño no se siente ni se siente, se *calcula*, y en la mujer no hay cabeza ni corazón.

Librenos Dios de sentar como axiomática nuestra tesis: al presente como en otras épocas hay y ha habido excepciones, y ojalá que las mujeres de ayer no se consideren como tales excepciones de la generalidad de entonces, y plegue al cielo que las de hoy quieran serlo todas, porque de sus deseos llevados á la buena práctica resultaría un todo complementario de perfección digno de alabanza.

No somos de los que creemos que á la mujer hay que ponerle, por toda obligación, el corsario en una mano y la escoba en la otra convirtiéndola de ser activo con todas las actividades inherentes á su sexo y sus atribuciones amplísimas en el doméstico hogar, en ente pasivo y sometido á las voluntariedades de un marido metamorfoseado en tirano por la errónea interpretación de ciertas leyes, que según los caprichos del mas fuerte, admite ó excluye deberes y derechos con la más anárquica de las decisiones.

No tal.

La mujer nace para ser la compañera, no la esclava del hombre.

Mas por lo mismo que le reconocemos estos derechos hay por precisión que exigirle deberes, y mal los cumplé la que abdica de la majestad del sa-

croso hogar, donde ejerce de reina, para derrochar sus horas como simple ciudadana empleándolas en afeites y composturas con objeto de embellecer su persona que pasea por las calles como si no tuviera que hacer alguno en su casa.

La educación de la mujer debe ser lo mas lata que sea posible enseñándole todos aquellos conocimientos que á su tiempo pueda transmitir á sus hijos, y sólo cuando domine estos conocimientos necesarios es que puede dedicarse á los supérfluos como un adorno que solo debe ostentar durante su soltería, pues no hay mujer casada, y menos si es madre de familia, y aun menos si no cuenta con un capital importante, que tenga tiempo de ocuparse al piano por muchas horas, practicar la equitación ni dedicarse á otros recreos si tiene otras obligaciones domésticas mas en consonancia con el carácter serio de su estado.

Día y noche, en paseos y salones, devotas de la ridícula moda, desfigurando sus bustos por la opresión del dañoso corsé y afeando sus lindas cabezas que hacen desaparecer bajo la pesadumbre de tantas flores, plumas y cintas, vémos una pléyade de muchachas que no tienen mas conciencia de la vida que lo efímero del goce del momento en que se imaginan que son admiradas. En su corazón no se las ha inculcado el culto á la familia, la severidad de una existencia contemplativa; pero en su cabeza se amontonó vanidad, presunción, orgullo, soberbia, ambición, aire, espuma, hojarasca... ¡nada!

En sus manos enguantadas hay suavidades de raso y ni uno solo de sus cuidadísimos dedos acusa el mas leve roce de la aguja... ellas sabrán sin equivocarse todas las figuras y puntos del *cotillón*, pero de seguro que ignoran el tomárselos á unas medias, ni hacer uno de aquellos zurcidos que colmaban de orgullo á nuestras abuelas por la perfección con que eran ejecutados; hablarán francés y quizás no sepan el nombre en castellano de los artículos de primera necesidad; conocerán el exótico tecnicismo de la ciencia culinaria puesto en moda allende los Pirineos, mas contad con que no sabrán condimentar nuestro clásico puero, ni freir unas patatas, ni siquie-

ra encender la hornilla, que esto las ensuciaría las manos y se las tornaría ásperas.

Y mujeres así educadas ¿son las que aspiran á revelarse como madres cuando les llegue el momento de satisfacer el tributo con que las conminó Naturaleza?

Bien sabemos que las exigencias modernas se imponen con fuerza superior; pero tales exigencias pueden perfectamente armonizarse con lo que, dentro de la esfera de su cometido, puede cada cual dar de si.

La educación que en la actualidad se da á las mujeres de la clase media, es deficiente en sumo grado: se las enseña á saber agradar, á que pongan en práctica la mayor cantidad de coquetería, á que amen el lujo y las comodidades, y lo que con esto se consigue es solamente que sueñen en un mundo de ilusiones y reciban el mas amargo de los desengaños el día que forzosamente hayan de despertar en el mundo de la realidad.

Los primeros años pasan pronto: con ellos vánse los destellos de hermosura que agracia los femeninos y juveniles semblantes, y al desaparecer el último deja en pos de sí el acerbo dolor de haber perdido el tiempo en superficialidades con la pena de no poder desandar el mal camino.

En los colegios es donde debiera comenzar la educación práctica de la mujer: nada se opondrá á que alternando con los trabajos del entendimiento y las labores de mano se enseñase el arreglo de la casa, el modo de cocinar y el de llevar la cuenta y razón del gasto diario, y con esto, aleccionadas para la vida material, téngase por cierto que se habría dado un gran paso para la rehabilitación de la mujer, para su consideración social y para elevarla sobre la multitud de cuantas llegarán á renegar de su condición por no haber tenido quien les enseñase á ser en el mundo algo más que figuras decorativas, muy honitas para la contemplación, pero inútiles en absoluto para hacer felices á los hombres que les quepan en suerte.

Arduo, extenso y trascendental es el asunto que hoy apenas si iniciamos con este artículo; que el problema de la educación de la mujer cuestión es

de un análisis profundo y para ser tratado con madurez de juicio si ha de obtener los fines que se proponen todos los que en la mujer quieren admirar el mas perfecto ser.

Con más detenimiento profundizaremos en esta cuestión.

LA PATRIA

No se ha escrito, ni se ha hablado bastante acerca de la patria.

Así como Dios, el Hombre y el Mundo han sido y han de ser siempre punto de meditación para los que se consagran al estudio de los grandes problemas fundamentales de la Filosofía pura, la Patria ha sido y ha de ser también tema siempre antiguo y siempre nuevo para los filósofos, los teólogos, los juriconsultos, los políticos, los oradores y los poetas.

A la Patria han cantado los vates de todos los siglos, hasta los Valmiky, hasta los Homero, hasta los inspirados profetas del pueblo de Dios.

A la Patria consagraron sus pensamientos más sublimes, sus imágenes más brillantes, sus afectos más generosos, sus palabras más encendidas, en fin, sus oraciones más grandilocuentes, los gigantes del ágora y del foro.

Y los estadistas y políticos, como los Papas, como los Tulios y Julio Césares, como los Macabeos, los juriconsultos y teólogos como los Soto y Valencia y Santo Tomás, y San Agustín; y los filósofos, como los del Pórtico y de la Academia, han considerado á la Patria tema digno de sus especulaciones éticas y de sus combinaciones políticas.

Asunto fecundísimo de investigaciones para el filósofo, fuente inagotable de inspiración para el poeta, serán eternamente estas cuestiones. ¿Por qué las instituciones, la historia, la literatura, el arte de mi patria me enamoran, me deleitan, me fascinan más, mucho más que las instituciones y costumbres, la historia y el arte de otros pueblos? ¿Por qué suena más embelesador en mis oídos el susurro de los bosques, más suave el trino de las aves, más cadencioso el murmullo de los ríos, de los torrentes y de las cascadas de mi patria? ¿Por qué su cielo es para mí más apacible, más dulce y sabroso el beso de las flores de sus pensiles, más solemne el rumor de sus campos, más plácidas y encantadoras sus rías, más poéticas sus aldeas y más grandiosas sus ciudades?

¿Por qué es en mí tan profundo, tan íntimo el pensamiento y tan vivo el sentimiento de mi patria?

¿Será que la patria constituye un elemento necesario de nuestra existencia social, de nuestra vida, de nuestra actividad?

¿Será que llevamos dentro de nosotros dibujada con líneas imborrables la imagen de la patria, como llevamos la imagen de Dios?

Pero en este caso no puede concebirse el hombre sin patria (apatrio) como no puede concebirse el hombre sin Dios (ateo).

Pero entonces la nostalgia de la pa-

tria debe ser un sentimiento tan universal como la nostalgia de Dios.

Pero luego la traición á la patria, el antipatriotismo, es como la impiedad, la traición á Dios, lo monstruoso, lo fenomenal, lo anómalo.

Habrà que decir que el antipatriota igual que el impío, no son el hombre, sino la bestia humana, no escuchan los acentos de su inteligencia y los imperativos de su corazón, sino las voces tumultuosas de sus viles pasiones, no son seres de mente sana, sino enfermos de concupiscencia de la carne ó de concupiscencia de los ojos, ó de soberbia de la vida.

Así es en efecto. Suponed un momento en el que se calmen las olas del orgullo, ó de la ambición, ó de la lujuria, cuando nos envuelve el misterioso silencio de la noche, cuando nos amaga una tempestad tremenda, cuando cae sobre nuestras almas el óleo divino de la desgracia: en esa hora el impío siente á Dios y el antipatriota siente á su Patria, porque así como en Dios vivimos, en El nos movemos y en El somos, somos también, nos movemos y vivimos en la Patria.

La Patria representa y encarna una de las ideas más íntimas, y profundamente grabadas en nuestra alma, una idea que es connatural, como es connatural la idea de sociedad, y entre todas las sociedades, escribe Cicerón en el libro *De officiis*, ninguna es más agradable y hermosa que la que se extiende con la Patria.

El amor á la Patria, el patriotismo; se confunde é identifica á su vez con los deberes más esenciales del hombre; es un deber de naturaleza, porque así lo proclama el sentido íntimo y lo atestigua la evidéntisima razón del origen de nuestro ser, y de los beneficios recibidos en el lugar donde están nuestros padres, nuestros amigos. Por eso llamaban los paganos al patriotismo piedad, como le llamó también Santo Tomás de Aquino, el cual añade que el precepto del patriotismo va incluido en el de amar al prógimo, y que en cierto modo le es superior. De donde resulta que el amor á la Patria es impuesto por Dios; que así como el segundo precepto del Decálogo va incluido en el amor de Dios.

Luego es forzoso que el impío sea enemigo de Dios y juntamente de la Patria; y viceversa y antipatriota, el traidor también á Dios.

Llegados á este punto; el verdadero y único punto de vista, las cumbres altísimas de la filosofía y teología católicas, ya no es difícil resolver los problemas del principio.

¿Por qué las cosas de mi Patria, es decir, de la tierra en que están mis padres, mis amigos, y la casa en que nací, y el huerto que cultivé y el templo en que aprendí á rezar, por qué digo las cosas de mi patria me parecen mejores que las de ninguna otra?

Es que el amor transfigura y da aliento, y vida y ser, á lo que sería, en otro caso, un cuadro sin colores, una flor sin aroma, un altar sin sacerdotes, un templo sin fieles, la soledad, la muerte, la nada.

¡Salve, oh Patria mía, bien amada! ¡Yó te saludo y te bendigo, porque

eres la tierra que oyó mi primer vagido, y en que respiré el primer soplo de vida, y donde recibí el primer beso de mi madre!

¡Yo te saludo y te bendigo, porque eres la tierra donde están los de mi raza, los de mi lengua, todo aquello á quien consagré mis primeros amores, tradición común, común historia, la misma literatura, idéntico arte!

¡Por tí ¡oh Galicia! daría mi vida.... y sería feliz!

ELADIO OVIEDO ARCE.

Santiago, 1897.

(De *EL Eco de Galicia* de Buenos Aires.)

LAS CONTADURIAS DE FONDOS MUNICIPALES

I

UN no hace un año—lo hará para el próximo mes de Septiembre—que en la villa y corte de Madrid, la gran ciudad del monopolio, según fama que se le ha dado el no sabemos por quién, del saber en todas sus manifestaciones, que se celebró un concurso famoso para las plazas de Contadores de Diputaciones provinciales, presentándose á él más de sesenta pretendientes, entre los cuales hubo gente de todas clases, ya abogados, bien alguno que otro profesor ó perito mercantil; pero su inmensa mayoría eran caballeros particulares, querremos decir, que el único título profesional que ostentaban, se concretaba á ser ahijados de esos señores de campanillas que tanto privan, por desgracia, en la alta política de nuestro país. Escusamos decir que todos ó casi todos esos pretendientes fueron aprobados en los *notables* ejercicios que se les exigieron.

Pero como las plazas vacantes eran muy pocas, y los aspirantes muchos, hubo necesidad de darles entrada en la Administración municipal con el fin de satisfacer las concupiscencias de estos; y al efecto, con notable sorpresa de todo el mundo, surgió el famoso *Reglamento* de 18 de Mayo próximo pasado aprobado por R. O. de la misma fecha, disponiendo en armonía con la ley municipal, que todos los Ayuntamientos cuyos presupuestos respectivos de gastos no bajasen de *cien mil* pesetas, tendrán absoluta necesidad de tener un contador de fondos municipales.

Con semejante mejora, á juicio de los señores Cos-Gayón y Bugallal, ministro de la Gubernación y Director general de Administración local respectivamente,—por si lo ignoran nuestros lectores—y autores del proyecto, se salvará la hacienda municipal (?).

¡Oh medida salvadora que en breve vendrás á mitigar la apurada situación del pobre contribuyente!

Benditos seas, Cos y Bugallal, benditos seas una y mil veces por la reforma introducida en pró del dinero del pueblo....

Por lo que afecta á Galicia, los Ayuntamientos de su capital, Lugo, Orense, Pontevedra, Ferrol, Santiago, Betanzos, Vigo y demás municipios que reúnen las condiciones exigidas en el citado Reglamento, muy pronto verán gravados sus presupuestos con los

suelos de los nuevos contadores y el material correspondiente en 6.000, cuatro mil quinientas y 2.750 pesetas respectivamente, ámen de los quinquenios adherentes al cargo de dichos funcionarios.

Semejante gravámen, vale la pena: el Estado, carecía de interventores fiscales cerca de los municipios: hoy, tendrá, pues, el Estado funcionarios de fuste, convertidos, como si dijéramos en una especie de policía secreta que ha de velar por el erario público, (¿?) aunque indirectamente se metan muy bonitamente á fin de mes, el sueldo en los bolsillos, mientras que otros, los verdaderos empleados, los que hoy se hallan al frente de las contadurías municipales, con gran contentamiento y satisfacción de las corporaciones, serán los que continuarán trabajando, esto es, pagando el pato, á ciencia y paciencia del intruso, y á cuenta de la bolsa del contribuyente.

(Continuará.)

O VIMBIO E MAIL-O PINO

A Eduardo Pondal.

I

—/Ou pino lanzal e orguloso!—dicia o vimbio,—dende a cume d'ese cómaro, soilo e escurripado, estás ollando con desprezo as silvas, espiños, funchos e demais herbas cativéis que ispen estes ridentes vales.

Tamén á min fasma carantoñas nas noites de luar; e cando o vento do sul pasa a noso rente, o teu rumrum, mais que queixume, somella unha risa bulrona.

Ontes, cando aquel vento forte que arrincaba as frores e follas dos meus compañeiros e amigos, e facía arrendear as miñas polas en movementos epiléuticos, as tuas picudas follas caeron de punta sobre min, e firironme sin piedade.

Non esquencerei o aldraxe ¡ou pino lanzal e orguloso! Por mui erto que te poñas morrerás probe e doidamente. Eu digocho en verdade: a tua mesma fortaleza será causa d'esa morte.

Cando veñan os vendabales do inverno, eses ventos que fan tembrar a natureza toda; heite de ver estonces ¡ou pino lanzal! Bruarás com'un condenado, com'un lobo doente; queixaraste com'un neno pidindo piedade; e despois d'unha loita inútil, virás ao chan rompido pol-a mitá, rachado; dino castigo ao teu desleigamento, orgulo e xentileza.

Entramentras eu deixarei pasalo vendabal, baixándome diante da súa forza asobailante; e despois volverei de novo á estirar o meu corpiño sobre o laureiro, deixando que a bris recendente d'estes vales fágame cóchegas amorosiñas rendendo as miñas follas xeitosas, dôces e sempre verdes.

¡Qué pouco vales, ou pino lanzal e orguloso!

II

—Ointe, vimbio servil, ointe—comenzou á susurrar pol-o baixo aquel pino lanzal;—ointe, e xa sei que según

dis ti, a baixeza, o servilismo desleigado, e a debilidade vergoñante, son boas condicións pra vivir nestes vales azoutados na cruda invernia pol-as furias do ceo ou do inferno. Así pensan os que, coma ti, non contan con forzas nin puxanza pra loitar pola vida: así pensan os escravos, os probes d'alma, os que pra nada valen.

¡Vimbio, vimbio cativoiro! cando veñan eses vendabales de que me falache o teu corpo deble pasará pol-a inominia da humillación; por eso vivirás. As furias dos elementos perdoan casi sempre ao que nada val; o furacán que arrinca e tumba o forte carballo, nada lle fai ao cativoiro feito.

Eu quizais secumba: a morte non é certamente vergonza. Moitas veces é o escomenzo d'outra vida mais honrada e útil. Pro, cando chegue pra min ese día, as piñas que levo guindadas nas miñas polas caerán sobre do eido e ceibarán os piñucos que serán xérmes de moitos fillos meus. Onde antes había sómente un pino, nacerá un piñeiral en apreixado coto, que resistirá despois os mais feros e súpetos ventos da cruda invernia.

Sigue gabándote, vimbio servil, escravo, lixado sempre pol-a lesme que no teu corpo deixa a lamáchea que vive ao teu rente.

M. LUGRIS FREIRE.

A Cruña, mes de Santiago 1897.

Prosa y Verso

Los dos polos

NOVELA AL VUELO

I

—¿Y cuando usted, Juanita, se casa con Severo?—preguntaba una cachazuda vieja á la más presumida de unas modistillas que, en torno de medio desvenjada camilla; después de terminada la labor de aquel día y esperando á que cesase un tanto la lluvia torrencial que había sobrevenido, charlaban, con cieracaloramiento, de amoríos.

—¡Con Severo! ¿Acaso tengo relaciones con él?

—¡Bah! No niegue Vd. lo que todo el mundo sabe.

—Pero el mundo se equivoca; que, aunque Severo me ama, al parecer, pues, en su ansia de contemplarme, y eso que soy fea, apenas deja de pasearse á todas horas por frente á mi casa y á mi taller, maldito el caso que hago ni haré de hijo alguno de verdulera.

—No sea Vd. soberbia, Juana. La soberbia se paga.

—Lo creo; mas, amiguita, así me hizo Dios,—objetó la muchacha, si bien en tono de mofa.

—El tiempo lo dirá, es el maestro de los maestros.

—¡Lo dirá!—repuso en son de desaffo Juanita.

II

Era Severo, efectivamente, hijo de una verdulera, pero, cosa rara, de una verdulera que nunca había pronunciado

frase mal sonante, ni cometido ninguna acción incorrecta. Tan buena mujer tenía otros dos hijos: Sara, de doce años, y Ricardo, de quince. Mayor edad contaba Severo, que acababa de cumplir el servicio militar, servicio forzoso en el pueblo en que, hace mucho tiempo, se desarrolló la historia que venimos contando.

Aquella familia era pobre, muy pobre. Sara y Ricardo aprendían los oficios de costurera y ebanista, respectivamente, claro está; y Severo, desde que había obtenido la licencia absoluta, no se *bajaba*, según decía, y decía la verdad, á trabajar de escribiente, como lo hiciera antes de tocarle la suerte de soldado, ni buscaba otro empleo, ni tenía apenas una peseta para la santa mujer que le había llevado en su seno. La madre, pues, una infeliz viuda, se mantenía, y también sostenía á la familia, con el producto de su laboriosidad, desgraciadamente raquítico.

Severo parecía, sin embargo, contrastando notablemente con su madre y hermanos, gozar de posición aventajada en la sociedad, ya porque vestía á la última moda, ya porque en sus maneras había cierta cultura, y asimismo por acompañarse de hombres que pasaban por caballeros. Dos pasiones, una inmoral, no solo porque fomenta generalmente un infierno de males, sí que también porque mata el hábito del trabajo, y otra nobilísima como la que más: el juego de azar y el amor le dominaban. Por la noche tiraba de la oreja á Jorge, como vulgarmente se dice, pero con dinero de capitalistas que depositaban en él, por lo hábil que en esto era, su confianza; y de día, consagrábase á cortejar á su vecina Juanita, la modista, que, además, estudiaba para maestra de escuela, pero que empleaba en cortar ó coser telas y en pasar la vista por los libros, menos tiempo que en componer vanidosa su rico cabello y embadurnar con humildes polvos de arroz su poco agraciado rostro.

Nada le importó á Severo el haber á sus oídos llegado—en el mundo, naturalmente, todo se sabe, tarde ó temprano,—el diálogo con que hemos comenzado estas líneas. Para él, aquella niña con quien había ido á la escuela cuando las familias de los dos habitaban bajo un mismo techo; aquella jóven de veintidos años, á la cual venía amando desde que ella tenía quince, era cual sucede á todos los enamorados, lo propio que el anhelo de ver, al ciego, la libertad al encarcelado. Ciego también, no se paraba á reflexionar acerca de que Juanita podía ser, en el sentido moral, heredera de sus padres, de quienes se murmuraban historias nada edificantes; ni el hielo de la indiferencia con que ella le trataba siempre, llevábale al abismo del desaliento. «A fuerza de testimonios de mi cariño—pensaba—Juanita se rendirá á él. Un general, valiente, pundonoso, digno, por más que experimente derrota en pos de derrota, no cesa en su campaña en tanto le siga fiel un pelotón de soldados, y aún sin él perece en la pelea. En mi empresa, imitaré al buen general.»

La pobre madre, cuidadosa como todas del bien de sus hijos, solía hacerle reflexiones sobre aquella inclinación amorosa; y acosado por tal letanía, Se-

vero llegó á enojarse hasta el punto de que separándose de la familia, instalóse en una fonda.

Sus buenos amigos entendían, no obstante, que había de apagarse la pasión que le ofuscaba. No se atrevían á influir por modo formal al efecto: nó; pero de cuando en cuando le echaban tal cual sátira y recibían ésta ó semejante objeción: «Bueno pensaré en ello, que no estoy chiflado; más, por los clavos de Cristo, ¡dejadme en paz!»

III

No lo entiendo,—se decía la anciana de la tertulia de las modistas, la cual anciana, de paso sea dicho, era madre de la dueña del taller.—Juana da comienzo á unas enaguas, pero no vuelve para concluir las. Tiene aquí un piquillo y tampoco aparece á cobrarlo, ni para nada. Y eso que no se halla enferma: Laura, aunque de lejos, la ha visto en la plaza, sana y alegre. En la escuela no se ocupa: son días de vacaciones. ¿Se habrá enojado conmigo, la melindrosa, por lo que hace una semana le dije del que yo suponía su novio, y del enlace, y de que no estaba bien salirse uno de su esfera? ¡Como desde entonces no ha vuelto!... Bien que yo no tenía ¡qué había de tener! intención de molestarla; me importan poco sus cosas. ¡Ea! Suceda lo que se quiera. El mundo la enseñará á ser buena. Con más ínfulas que una princesa, hace gala de que no se casará sino con un señorito acaudalado, fundada ¡ja! ¡ja! en que con uno ha sostenido relaciones. ¡Pasajeras han sido! Y el caso es que el único hombre que la persigue es Severo, que solo tiene de señorito el traje. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

IV

Pasados algunos, pocos meses, en el gabinete de lectura del *Círculo Recreativo* ví, con sorpresa, porque Severo venía padeciendo una enfermedad que tantos estragos hace en la juventud, y, á la par, con la indignación que produce esa plebe del periodismo que, determinada por la amistad ó por lo que sea, aplica á cualquiera calificativos indignos: encontré de repente, digo, la noticia que así decía:

«Ayer unieron con lazo indisoluble su suerte, ante el altar, nuestros amigos, la virtuosa y simpática señorita Juana Valiño y el ilustrado y respetable joven Sr. D. Severo Colina, á quienes deseamos una eterna luna de miel»

—Pero ¿cómo se atrevieron á casarse esos chicos?—pregunté entonces á un amigo que estaba á mi lado.

—Es muy sencillo: Severo—¿lo ignoras?—no presume que lo que demacra su rostro y le hace flaquear y abate es la pálida, mortal tisis, y cree firmemente en recuperar, con el caudal que en estos días ha *ganado*, la salud. Por lo que toca á Juana, ¡bien sabe ella que no quedará del todo abandonada!

M. CASTRO LÓPEZ.

CONFIDENCIA

A FELIX LIMENDOUX

No te enfades conmigo, ni te rías si te pregunto cosas que no entiendo, yo soy una ignorante, y no quisiera serlo,

por eso te pregunto
y siempre á tus respuestas me someto.

Tú sabes que le adoro,
que por él he luchado largo tiempo,
y que hice el sacrificio
de abandonar riquezas y respetos,
para caer en el rencor de muchos
y hundirme de los más en el desprecio.
No ignoras que por él diera la vida,
que extasiada le escucho y le venero,
que admiro sus hermosas concepciones
y de memoria sé todos sus versos.
Que también él me ama
con un amor inmenso,
me lo dicen sus ojos al mirarme,
me lo dicen sus labios con sus besos.
Yo soy la que le inspira, por mi surge
la idea en su cerebro
con toda su esplendente gallardía,
como del lago en que se mira el cielo
surge la ninfa voluptuosa y casta,
su ropaje de espumas sacudiendo.

No me mires así ni te sonrías,
deja de ser escéptico,
y piensa que el amor es sin disputa
la suprema verdad del universo...
Sí, voy á continuar, no te impacientes,
ten calma, te lo ruego,
porque el asunto me interesa mucho
y me preocupa más, porque es muy serio.

Nuestra vida de amor es la soñada;
al despertar el día yo despierto,
y con mucho cuidado,
mirándole no más, salgo del lecho
sin que lo advierta, para no turbarle
la dulce paz de su tranquilo sueño.
El despierta después; junto al piano,
que como el alma expresa sentimientos,
le canto las canciones de su tierra,
que él escucha con gozo sonriendo.
Por la tarde trabaja; yo á su lado,
en su cuarto de estudio, coso, ó leo,
y al mirarle adivino
la batalla que libra el pensamiento.
Ya rasga las cuartillas comenzadas,
ya con fijeza mira algún objeto,
ya convulsivamente
al sepultar la pluma en el tintero,
con la pluma, también ennegrecidos,
al llegar al papel, están sus dedos.
Y abstraído, al mirarse,
sin pensar en lo inútil del remedio,
lleva la mano á su cabeza rubia
y la tinta ennegrece su cabello.

O ya con la mirada
el humo del cigarro va siguiendo,
sin que repare en la ceniza muda
que yace de la mesa en el tablero;
y es que su fantasía
se aparta de lo ruin, de lo terreno,
y quiere como el humo
subir, subir, hasta llegar al cielo.
Y yo que silenciosa
con amor y con pena le contemplo
en aquel batallar de sus ideas,
al fin rompo el silencio
para dejar en su anchurosa frente
un amoroso y prolongado beso.

Él me mira de un modo indefinible,
expresando dulcísimos anhelos,
y luego ya no rasga las cuartillas,
ni se mancha los dedos,
ni se fija en el humo del cigarro
que en blancas espirales va subiendo.
Escribe entonces, sin parar la pluma,
con ardor, con deseo,
y cuando ya el crepúsculo se extiende
y en el vecino templo
se avisa á la oración con la campana,
nuestras manos uniendo,
—tú eres mi inspiración, tú eres mi musa,
con fervoroso acento
me dice, reclinando su cabeza
sobre mi amante pecho.

Y ya llegó lo grave, amigo mío,
mi dolor, mi tormento,
lo que me hace morir de pesadumbre,
lo que me hace vivir llena de tédio.
Dime, tú que eres sabio,
que entre los libros se te pasa el tiempo,
tú que conoces de la vida humana
las miserias, las luchas, los misterios,
tú que sabes, en fin, lo que yo ignoro
¡dime, por Dios, qué cosas son los sueños!
Porque habré de decirte que en la noche,
cuando á su lado satisfecha duermo,
un hombre á mí llegando
se posesiona de mi débil cuerpo.
Y no sé que me pasa,
ni grito ni protesto,
sé que á sus peticiones,
aunque no con amor, dócil me entrego.
Y siento sus halagos
y al sentirlos yo sé que me extremezco,
y en aquellos instantes no me asaltan
del hombre que idolatro los recuerdos.
¿Verdad que no es el alma la que siente?
¿Verdad que es sólo el cuerpo?
¿Verdad que esas son cosas
de la imaginación ó de los nervios?
Dime qué me sucede,
cómo puedo sentir lo que no siento,
cómo, sin voluntad, hasta mí llegan
de traidora pasión todos los ecos
acelerando el curso de mi sangre
y mis entrañas todas conmoviendo.
Tú, que todo lo sabes, dime pronto
qué problemas son estos,
que yo quiero ser suya, sólo suya,
y no lo soy del todo, como quiero;
tú, que no ignoras nada,
¡dime, por Dios, qué cosa son los sueños!

Así llena de angustia
expresó la mujer sus sufrimientos,
y el sabio con glacial indiferencia
—yo nada sé, repuso, soy un necio,
pues ya ves que no sé qué contestarte,
aunque si quieres te daré un consejo.
No pretendas saber lo que pretendes,
averigua primero,
si el hombre á quien adoras
al estar como tú, también durmiendo,
le sorprende el fantasma
de una mujer en su tranquilo sueño.
Y si sucede así, ten por seguro
que ahuyentarás el tédio,
y cuando duermas, nadie
te apartará un instante de tu dueño,
porque en el alma llevarás la hoguera
de apasionados y rabiosos celos.

No dijo más el sabio
ni tampoco advirtió en aquel momento,
que la mujer lloraba
tal vez esa amargura presintiendo.

VICENTE CASANOVA.

Madrid 10 Junio 97.

Del pasado

CANTARES

*Airiños, airiños aires,
Airiños da miña terra;
Airiños, airiños aires,
Airiños leváime á ela.*

Sin ela vivir non podo,
Non podo vivir contenta,
Qu'á donde queira que vaya,
Cróbeme unha sombra espesa.
Cróbemé unha espesa nube
Tal preñada de tormentas,
Tal de soídás preñada,
Qu'á miña vida envenena.
Leváime, leváime airiños,
Com'unha follia seca,
Que seca tamén me puxo
A callentura que queima.

¡Ay! si non me levás pronto,
Airiños da miña terra;
Si non me levás airiños,
Quisais xa non me conesan.
Qu'á frebe que de min come,
Vaime consumindo lenta,
E no meu corazónciño
Tamén traidora se ceiba.

Fun n'outro tempo encarnada
Com'á color de sireixa,
Son hoxe descolorida
Com'os cirios d'as igrexas,
Cal si unha meiga chuchona
A miña sangre bebera.
Vóume quedando muchiña
Com'unha rosa qu'inverna,
Vóume sin forzas quedando,
Vóume quedando morena,
Cal unha mourriña moura,
Filla de moura ralea.

Leváime, leváime airiños,
Leváime á donde m'esperan
Unha nay que por min chora,
Un pai que sin min n'alenta,
Un hirman por quen daría
A sangue d'as miñas venas,
E un amorriño á quen alma
E vida lle prometera.
Si pronto non me levades,
¡Ay! morrerei de tristeza,
Soya n'unha terra extraña,
Dond'extraña m'alomean,
Donde todo canto miro
Todo me dic' ¡extranxeira!

¡Ay miña probe casiña!
¡Ay miña vaca bermella!
Años, que valás nos montes,
Pombas, qu'arrulás nas eiras,
Mozos qu'atruxás bailando,
Redobre d'as castañetas,
Xás-co-rras-chás d'as cunchiñas,
Xurre-xurre d'as pandeiras,
Tambor do tamborileiro,
Gaitiña, gaita gallega,
Xa non m'alegras dicindo:
¡Muiñeira! ¡muiñeira!
¡Ay quen fora paxariño
De leves alas lixeiras!
¡Ay con que prisa voara
Toliña de tan contenta,
Para cantar á alborada
Nos campos da miña terra!
Agora mesmo partira,
Partira com'unha frecha,
Sin medo ás sombras da noite,
Sin medo da noite negra.
E que chovera ou ventara,
E que ventara ou chovera,
Voaría, e voaría
Hastra qu'alcance á vela.
Pero non son paxariño
E irey morrendo de pena,
Xá en lágrimas convertida,
Xá en suspiriños desfeita.

Doces galleguiños aires,
Quitadoriños de penas,
Encantadores d'as auguas,
Amantes d'as arboredas,
Música d'as verdes canas
Do millo d'as nosas veigas,
Alegres compañeirinos,
Run-run de total-as festas,
Leváime nas vosas alas
Com'unha folliña seca.
Non permitás qu'aquí morra,
Airiños da miña terra,
Qu'aínda penso, que de morta
Ei de sospirar por ela.
Aínda penso, airiños aires,
Que dimpois que morta sea,
E aló pol-o composanto,
Dond'enterrada me teñan,
Pasés na calada noite
Runxindo antr'á follá seca,
Ou murmurando medrosos
Antr'as brancas calaveras,

Inda dimpois de mortiña
Airiños da miña terra,
Eivos de berrar: ¡airiños,
Airiños, leváime á ela!

Pasa río, pasa río,
C'o teu maino rebulir;
Pasa pas'antr'as froliñas
Color d'ouro e de marfil,
A quen c'os teus doces labios
Tan doces cousas lle dis.
Pasa, pasa, mais non vexan
Que te vas á o mar sin fin,
Porqu'estonces ¡ai, probiñas!
Canto choráran por tí!
Si souperas qu'estrañeza,
Si souperas que sofrir
Desque dél vivo apartado
O meu corazón sentiú!
Tal m'acoden as suidades,
Tal me queren afrixir,
Qu'inda mais feras m'afogan,
Si as quero botar de min.
Y ¡ay, que fora das froliñas
Véndote lonxe de sí
Ir pol-a verde ribeira,
Da ribeira do Carril!

Pasa, pasa caladiño,
C'o teu manso rebulir,
Camiño do mar salado,
Camiño do mar sin fin;
E leva estas lagrimañas
Si has de chegar por alí
Pretiño dos meus amores,
Pretiño do meu vivir.
¡Ay, quen lagrimaña fora
Pra ir, meu ben, unda tí!...
¡Quen fixera un camiño
Para pasar, ay de min!
Si o mar tivera barandas
Fórate ver á o Brasil;
Mais o mar non ten barandas,
Amor meu, ¿por dond'ey d'ir?

ROSALÍA CASTRO.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Diol-o garde, tío Chinto!
—¡E á tí che non desampare, Mingote!
—¡Arza, ja poide ire porparando o petate!
—¿Cal petate, ho?
—O mundo...
—Eche malo de porparar o mundo, Minguiños.
—Quero dicir o baul, meu vello.
—¡O baul! ¿E para qué?
—Para irmos ás festas do Apóstle.
—¡Home, n-eso pensábache eu!
—Pois non hai can nin gato da Cruña e d'outras partes que lle non vaia.
—Írán, que che non digo que non; pero en canto á mún non ténoche vontá de gastal-os cartos.
—Como gastar habería de gastal-os, porque sigún din tanta elle a gente que vai que nas pousadas de Santiago, sigún as miñas noticias, cobran á cinco pesos por pre-soa.
—¡Porra!...
—Bueno, aunque leven porra ou moca non importa; seique por eso pagarase ó mesmo.
—Digo que eche caro de vez.
—E ademais os coches que ja fai un mes non hai asentos nin por un ollo da cara.
—Calquera diciría que van á vere unha cousa do outro mundo.
—Ja ó creo, como que seique haberá trinta bispos, arcebispos e cardeás na porcesión.
—¡Boh! para porcesións ja as tendes aquí de abondo.
—A última foi a de Santa Lucía, que estivo moi lucida.
—Home, Mingullo, agora lémbrocheme

que foise perdendo no barrio de Garás unha antiga costume.

—¿Cal, tío Chinto?
—Pois verás: tal día como o de Santa Lucía e o vispora, total-as casas tiñan as fenestras abertas.
—Siria pol-a calore.
—Non, senón que era por lucir as habitacións do piso baixo moi adornadas e compostas con cortiñas, mesas con cobertas e camas ao menos de duas varas de alto e as grandes colchas de percal.
—¡Recontra... duas varas de alto...!
—E algunhas mais, pois andaban á competencia.
—Moitos colchós tiñan destonces.
—Non sexas pampo, ho; érase unha runflada para aparentar, que ó demais moitas das camas estaban amañadas con feixes de queiroas.
—Me non parez mal.
—Hoxe, en troco, en vez d'aquela costume tendes as dos foliós ou verbenas.
—Por certo que na noite de Santa Lucía houbo sete foliós hasta despois de media noite.
—¡Avo María! ¡sete foliós!
—Nin un menos, e a sorte é que non se deron tiros nin puñeladas, anque correron os paus e o viño.
—Pero ese voso alcalde ¿cómo consinte tanta verbena?
—Llo non sei, e aló él que consellos os ti-vo de abondo.
—Andades os cruñeses ben de polecía.
—¿Que si andamos? Atenda: as ordenanzas monicipás prohiben pendorar roupa nos balcó das casas.
—E mais ben prohibido e multado para escarmento.
—Certamente, e tampouco se permite que os toldes das tendas esteñan moi baixos.
—Tamén ben feito, porque senón un se fociñaría co eles.
—Ten razón; pero en troco vaia vosté pol-as tendas e quincalleirías das ruas de San Agustín, San Nicolás, San Andrés, Santa Catalina, San...
—¡Ora pro nobis! Mingullo, pára con tanto santo, que parez que vas rezar a letaiña.
—Digo que pase pol-as ruas en que hai d'esas tendas, e alí verá que nas portas e pol-as parés están á feixes teas, panos, chapéos, zapatos, faixas, alparagatas, bastós, medias e toda cras de facenda arrombando o camiño e tentando aos pillos, e non oustante esto, consintese e non se multa, e unha de duas, ou tírase da corda para todos, ou se non tira para ninguén.
—Falas como un libro, Mingos.
—As taes tendas ja teñen suas vidreiras para espoñer os artigos de venda.
—Certo, certo, que eso é un abuso.
—¿E que me conta das tabernas?
—¿Tamén teñen á porta as pipas ou o ramo?
—¡Non faltaba mais! Non, señor; pero teñen nās vidreiras unhos pratos con peixe fritido e revolto en ovos, e unhos pementos dos que recachan o rabo pol-o picantes, que mesmo dan noxo.
—¡Home! ¿E por qué?
—Porque todo está coberto por unha capa de moscas que parez unha colmea.
—¡Vaia que tí eres ben lixoso, Minguiños!
—Eu son como me Dios dou.
—Quen che á tí dou seique foi o diaño!
—¡Quizais o dirá pol-o dos cornos, anque os non teño.
—Eses pronto terédelos c'as corridas de touros.
—¡Non fale dos touros, meu homiño!
—¿E por qué?
—Porque ja estase acabando a casta dos toureiros.
—¿E logo seique sí?
—O outro día en Sevilla hóubolle un desmoche que ninguén na praza quedou útele, todas fóronlle estomballaduras e cornada pol-o alto e pol-o baixo.

—Tes razón; ou acabouse a casta dos toureiros, ou de outro xeito hoxe os touros son mais feros.

—Non sei ó que será; pero o caso está en que homes e bestas se non entenden; no que fan como nosos regidores que levan un mes sen se poñer de acordo n'esto das tenencias de alcalde.

—Ninguén quererá os cargos...

—Ao contrario, todol-os queren, e hai un Sr. Rey que non se atopa ben se ó deixan de sempre cibdadao ou de cibdadao sempre, que para él tanto monta.

—Estou vendo que por vosa terra n'estas cousas de mandos hai bastantes mangoneos, Mingote.

—Eu lle direi, como mangos non faltan e neos lle abundan; conqué vosté ate-os cabos, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

EL FIELATO DE STA. MARGARITA

Personas que nos merecen entero crédito nos aseguran que en el fielato de consumos de Santa Margarita, ó sea en la Puerta de Arriba, se comete por los dependientes del resguardo toda clase de atropellos con los que por allí transitan, pues por simples sospechas la emprenden á garrotazos con quien se les antoja.

Dáse el caso de que hasta con las mujeres se ensañan registrándolas sin consideración alguna y causándoles la consiguiente vergüenza, puesto que allí, según parece, se carece de una matrona para el registro.

Tales abusos y tan monstruosos se nos denuncia, que se nos pone en el caso de hacer investigaciones y publicar lo que averiguemos para que se esclarezca lo que haya de verdad en el incorrecto proceder de los empleados de la Compañía arrendataria de onsumos.

Y lo haremos, Dios mediante, pese á quien pese.

FELIZ VIAJE

Despues de pasar unos días en la Coruña ha salido para Salamanca, al lado de su apreciable familia, nuestro muy querido y respetable amigo el M. I. Sr. Canónigo Magistral de la S. I. C. B. de Lugo, D. Manuel Prieto Martin, predicador notable por su elocuencia y corrección.

Deseámosle un feliz viaje y que podamos en breve el estrechar de nuevo su mano.

BIENVENIDO

Hemos tenido el gusto de saludar al erudito escritor gallego, el Excmo. Sr. D. Leandro de Saralegui y Medina, nuestro ilustrado amigo.

Dámosle la bien venida.

Nuestro querido amigo y colaborador el joven abogado é inspirado poeta Don José Alguero Penedo, ha salido para Santiago de donde volverá dentro de unos días.

Deseámosle que se divierta mucho y gaste poco.

Ha salido para Vigo en comisión del servicio nuestro muy estimado amigo el farmacéutico militar Don Gerardo Villabrille y Abella.

Lleve feliz viaje.

ESCUELAS GRATUITAS

DE CIEGOS Y DE NIÑOS POBRES

El Director de dichas Escuelas, presbítero D. José María Salgado, ha tenido la atención de invitarnos para los exámenes que se celebraron en la mañana del jueves último de cuyo acto trataremos con más exten-

sión, no pudiendo efectuarlo ahora por falta de espacio.

Le damos gracias por su recuerdo.

COMPANIA DE ZARZUELA

He aquí la lista de la Compañía de zarzuela que ha de actuar durante la temporada de verano en el *Circo Coruñés*.

Maestro director y concertador, D. Luis Arnedo.

Actrices: Doña Dolores Díaz, doña Amparo Gamboa, doña Petra Gómez, doña Loreto Prado, doña Carmen Parra, y doña Matilde Román.

Actores: Don Rafael Alaris, don Antonio Corbelles, don Enrique Chicote, don Carlos Montero, don Manuel Rodríguez, don Alfredo Suárez y don Valentin Barrera.

Apuntadores: D. Miguel Roca y don Estéban Picazo.

Archivo: Don Florencio Fiscowich.

Sastrería: Don Adolfo Gambardela.

Representante: Don Valentin Barrera.

Catorce coristas de uno y otro sexo.

En el repertorio de la Compañía figuran todas las obras recientemente estrenadas en Madrid, y de la interpretación que estos actores hacen de todas ellas tenemos las mejores referencias.

Oportunamente emitiremos como de costumbre nuestro juicio con la imparcialidad de que siempre usamos.

Es de esperar que el público responda con su asistencia á los sacrificios de la empresa.

EN HONOR DE ROSALIA CASTRO

El eminente historiógrafo gallego, señor Murguía, ha recibido un telegrama de Buenos Aires dándole noticia de la velada que en honor de Rosalía Castro se ha celebrado el día 16 de este mes en aquella capital.

Es del presidente de la Comisión organizadora de dicho festival y le participa que la velada resultó verdaderamente espléndida; digna de las distinguidas personas que á ella contribuyeron, de la numerosa colonia gallega de la ciudad bonarense y digna, en fin, de la insigne poetisa en cuyo honor, y con motivo del aniversario de cuyo fallecimiento ha tenido lugar.

UN RETRATO

En nuestro número anterior al dar cuenta de un trabajo pictórico debido al pincel de nuestro estimado amigo el laureado pintor gallego D. Vicente Diaz y González, decíamos que este señor en breve expondría un retrato que seguramente habría de llamar la atención.

El retrato con efecto, expúsose estos días en el escaparate de la litografía de Roel y en él aparece correctamente dibujado el busto del M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martin, Magistral que ha sido de esta R. é Insigne Colegiata y que en la actualidad ejerce igual cargo en la Catedral lucense.

El parecido con el original es exactísimo, los tonos así del rostro como del ropaje, muy bien entendidos y de un colorido simpático, y todo en junto hacen del retrato un cuadro muy apreciable que merece los elogios de los inteligentes, lo cual es altamente recomendable para el estudioso artista al que felicitamos porque con su laboriosidad ha de conseguir, indudablemente, abrirse camino y acreditarse como pintor de altos vuelos.

La especialidad del Sr. Diaz son los retratos al óleo y en esta inteligencia no vacilamos en recomendarlo á nuestros amables lectores.

LA CRUZ ROJA

¡Bendita institución!

Tú haces un paraíso de la tierra.

Por tu piadoso influjo se hace válido el sacratísimo precepto que aconseja la fraternidad universal, y eres tú quien destruye la desesperante idea de que el peor enemigo del hombre es el hombre mismo.

Tú eres el lazo fuerte que aprisiona con cadenas de amor y en un solo sentimiento á la humanidad toda con su multiplicidad de razas y religiones...

¡Bendita seas!

Cuando en fratricida guerra caen los hombres víctimas del mortífero plomo, tú, sublime institución, los recoges del campo de la lucha, los cubres con tu immaculado manto en el que campea tu rojo emblema, y los haces inmunes para devolverles con tus cuidados la vida que perderían sin tu donado amparo.

Y cuando la vida se va; y cuando con horribles contracciones llega á paralizarse el corazón, aun eres tú el consuelo del moribundo, aun le alientas haciéndole entrever la esperanza.

Y cuando la hórrida muerte viene y te arrebatá á los que son objeto de tu solicitud, tienes preces para elevar al cielo por el alma del que fué, y sobre la recién cerrada huesa enarbolas el símbolo de redención, la cristiana cruz que con sus brazos abiertos parece como que todavía quiere defenderlos custodiándolos para que mejor sean recomendados al Eterno.

¡Bendita seas mil veces, noble institución!

Angeles, que no hombres, son los que á tí se dedican, los que á tí se ofrecen, los que á tí se dan en absoluto sin que nada les arredre ni haga desviar sus generosos impulsos.

¡Llor á los valientes y caritativos socios de la Cruz Roja!

Sea para ellos todo el agradecimiento de sus protegidos en particular y de la sociedad entera en general.

Cuando pase uno de esos héroes de la caridad, descubrid vuestras frentes: es un ser superior y merece veneración.

Cuando en el local de la institución entreis, orad: aquello es un templo.

Cuando á los asociados los veais en el ejercicio de su santo cometido, doblad la rodilla: no marchan solos; con ellos van las tres virtudes teologales... con ellos va Dios.

NECROLOGIA

RICARDO CABALLERO

Ha fallecido en el Ferrol, el comandante de contaduría de marina D. Ricardo Caballero.

Autor de más de treinta obras dramáticas hemos tenido ocasión de aplaudirle en nuestro teatro donde estrenó su comedia *El Cántaro roto* y el precioso episodio lírico *España en Cuba* que fué aplaudidísimo al ser interpretado por la compañía dirigida por el Sr. Berges.

A tener el Sr. Caballero un carácter decidido y emprendedor hubiera sido una gloria de la escena española, pues sus obras dramáticas á más de ser inspiradas e taban llenas de bellezas literarias no bien conocidas de la generalidad por la causa asntedicha.

Lamentamos la desaparición del mundo de personas que literariamente tanto valían y al rogar del Eterno descanso para su alma, hacemos votos porque el tiempo atenúe al dolor que por tan irreparable pérdida sufre al presente su desconsolada familia.

¡ LÈNDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30.
LA CORUÑA



SIDRA CHAMPAGNE MARCA GAITERO

No necesita recomendación: pues sabido es de todos, que es pura manzana y la que más barata se vende.

De venta en los establecimientos de don Luciano Pita y doña Lorenza Pérez Marey.

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.

PARÍS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.

EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.

ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Fíguro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del
Jubilee Diamond the Queen

Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS, INGLESAS, PORTUGUESAS, ITALIANAS, ETC., ETC.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.

AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.

L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.

EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

OBRA NUEVA

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas.

De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

OBRA IMPORTANTE

PATRIA Y REGION

Obra nueva con apuntes sobre el regionalismo

POR

SALVADOR GOLPE

Un volumen de cerca de 300 páginas 3 pesetas.

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO GALERA 23
LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.

LORENZA PEREZ MAREY.—*Ultramarinos*.—BAIEN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero*.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUELA SERANTES.—REAL 15.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas

FRANCISCO LOPEZ, *Encuadernador*, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

CAFÉ NOROESTE

Manuel Rodríguez

RUA-NUEVA 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

CASA DE BOEDO.—SAN ANDRÉS 15.—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para ribujo

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

LA FLOR JEREZANA.—RIEGO DE AGUA 42.—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceitunas. Precios mód. cos.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Calle Real, 84.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Prontitud en los encargos.

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para sal familias.

F. GARCIA Y COMPANIA.—*Fábrica y depósito de calzado*. Materiales inmejorables. Especialidad en calzado á la medida.—REAL 45.

Para viaje

Guías de ferrocarriles, Anuarios, Nuevos viajes circulares, Establecimientos balnearios, etc., etc.

Guías y planos de las regiones de España y poblaciones más importantes.

LIBRERÍA DE CARRÉ, REAL, 30, CORUÑA

VINO LEGITIMO MEDICINAL

con QUINA y HIERRO de la casa **Fernando González**, de Jerez de la Frontera.—Depósito en la Coruña, Ultramarinos de TIBURCIO ROMAN MATE, 114 San Andrés 114.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.

ANDRES VILLABRILLE.—*Médico*.—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce á tres de la tarde.

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega

DE

FLORENCIO VAAMONDE

EDICIÓN MIGNÓN

LA MÁS COMPLETA DE TODAS LAS VERSIONES

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

se ha puesto á la venta al precio de

1'25 pesetas

Dirijanse los pedidos á la

IMPRESA Y LIBRERIA DE E. CARRÉ

REAL, 30—Coruña.



BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litora

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMÁN

3—SANTA CALALINA—3

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.^ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

HAMBURG-SUDAMERIK HISCHE DAMPSHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores Correos

AL RIO DE LA PLATA

Directamente

Para Montevideo y Buenos Aires saldrá de este puerto el 14 de Agosto *directamente* el magnifico vapor de nueva construcción de 7.000 toneladas

CÓRDOBA

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magnificas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles,

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, Fuente de San Andrés, 7, principal.